

581
6212e

Curso de Astronomía

Secciones dictadas por el profesor

Julio Caravita, F.

En la facultad de Matemáticas e Ingeniería

de
Bogotá

1904

Cuaderno perteneciente

no 1 primera

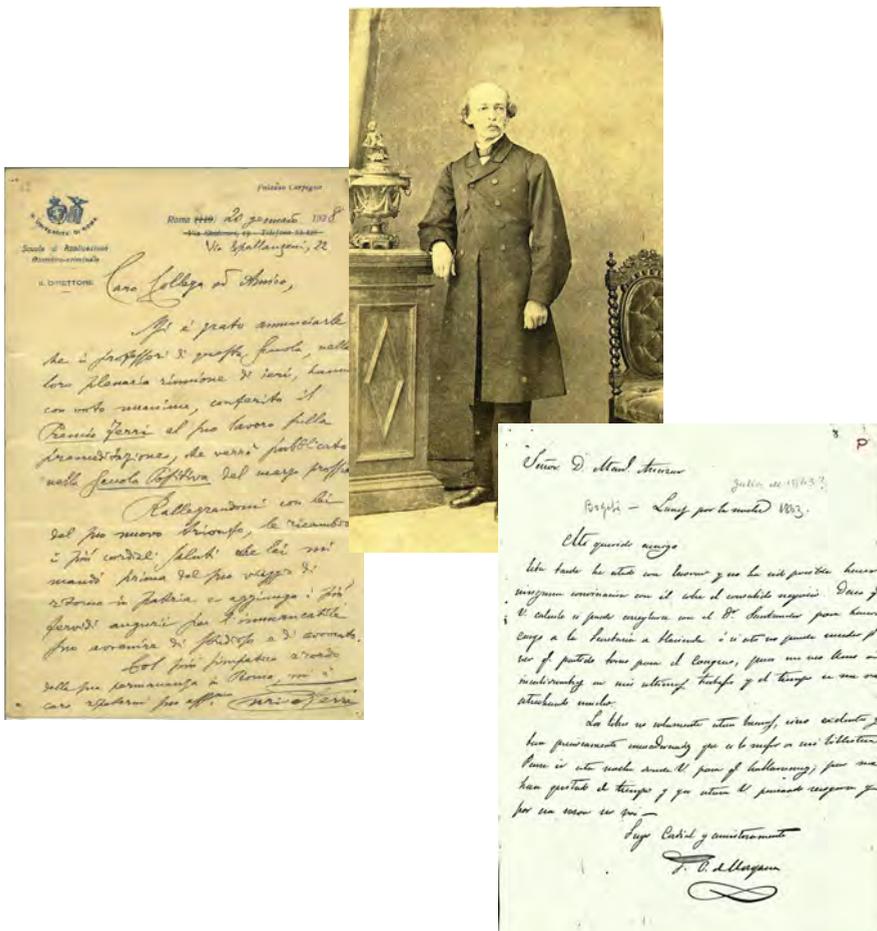
La Universidad Nacional de Colombia y los tesoros documentales que resguarda en su sede Bogotá

La Universidad Nacional de Colombia, en su sede Bogotá, conserva y custodia uno de los archivos históricos más importantes y significativos del país. Los méritos académicos reunidos en 154 años de historia institucional se ven reflejados en los documentos que mantiene bajo su cuidado. Un gran fondo que reúne testimonios de la vida académica y administrativa de enormes valores patrimoniales para la propia institución pero también para el país, pues en su acervo se refleja la cotidianidad al interior del más importante centro de educación superior en Colombia. Los estudiosos de la educación superior en el contexto histórico, y el impacto en el desarrollo cultural, científico y social hacen de su archivo un centro de memoria histórica de invaluables dimensiones que aún hoy son objeto de permanente y constante consulta en beneficio de entender el desarrollo histórico de la educación superior, pero también como reflejo de periodos de tiempo que han tenido enorme impacto en la vida nacional, hasta constituir a la Universidad Nacional, en todas las sedes del territorio nacional, como punta de lanza en el desarrollo de la ciencia y de los fenómenos generales que han influenciado a la sociedad colombiana.

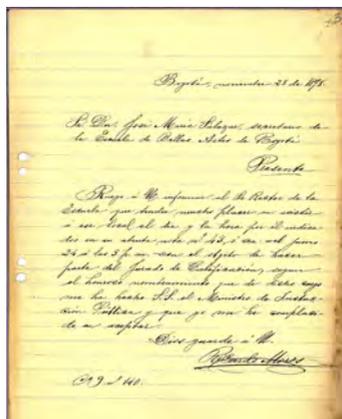
Hoy, el Archivo Histórico de la Universidad es ejemplo claro e innegable de cómo debe mantenerse viva la memoria, y cómo ésta mantiene claridad y reconocimiento a la importancia de la educación en el desarrollo del país, incluyendo el



A partir de los archivos se dieron tareas importantes por establecer periodos centrales y neurálgicos en el desarrollo de una educación sedienta por mejorar sus calidades y cualidades de formación en sus jóvenes. En realidad, es prolongar y proyectar hacia el futuro los esfuerzos de los gobiernos de turno por dotar al país de una universidad moderna, progresista y que estuviera a disposición. En este panorama general es que el archivo institucional percibe la enorme responsabilidad que le acarrea el noble deber de conservar sus fuentes documentales que han sido enriquecidas por las diferentes colecciones reunidas y formadas a partir del funcionamiento de los componentes académico y administrativo a lo largo de 154 años de historia. Tamaña responsabilidad que le cobija; no solo preservar la memoria escrita sino la de proyectar y garantizar hacia el futuro las fuentes que hoy aún se producen. Vemos entonces documentos emanados de la rectoría y sus oficinas dependientes, en sus inicios, lo que hoy llamamos nivel central, junto con las fuentes legadas en el trasegar de escuelas, facultades, centros, institutos y oficinas debidamente constituidas.



Es importante anotar que, entre las colecciones conservadas por la universidad, en su archivo, se cuidan con celo y de manera orgullosa documentos producidos por instituciones ajenas a su organización primaria, que en algún momento de la historia nacional tuvieron enorme relación con la Universidad Nacional y, en cierto sentido, son hijas en el desarrollo de la educación, las artes y la ciencia colombianas.



Tenemos los archivos debidamente organizados de la Sociedad Geográfica de Colombia, la Oficina de Longitudes, la Comisión Corográfica, la Biblioteca Nacional, el Gabinete de Mineralogía, el Colegio de San Bartolomé, la Academia Nacional de Música, el Instituto de Radium, la Academia de Ciencias Exactas, el Observatorio Astronómico Nacional, las antiguas Escuelas de Bellas Artes, Veterinaria, Odontología y de Enfermeras, entre otras instituciones históricas, que con el tiempo fueron transformando su nombre y su complejidad de organización. Son ejemplos de cómo el país escarbaba en los esfuerzos por dotar a la nación de instituciones que permitieran un desarrollo acorde con las nuevas exigencias. Vemos, además, claros ejemplos palpables de documentos heredados de la expedición botánica, el Colegio Militar y la Antigua Escuela de Minas, orgullos de Colombia que fueron definitivas en la conformación de la nacionalidad.

Hasta este renglón, en los archivos conservados, el investigador riguroso encontrará además testimonios de los prohombres de la dirigencia nacional, de la Ciencia y del Arte, como Santos Acosta (1828-1901), Tomás Cipriano de Mosquera (1798-1878), Florentino González (1805-1874), Rufino Cuervo (1801-1853), Joaquín Acosta (1800-1852), Manuel Ancízar Basterra (1812-1882), Rafael Pombo (1833-1912), entre muchos otros. Es un verdadero tesoro que puede y debe enseñar la universidad con enorme orgullo y como responsable y custodio de una gran parte de la memoria histórica del país. Es afirmar, en definitiva, que si no existieran hoy estas fuentes documentales el país se vería abocado a sufrir de amnesia temporal y de lagunas graves en el contexto de su linealidad histórica. Es esta la tarea ardua, permanente y comprometida del Archivo Histórico de la Universidad Nacional. Un compromiso con su institución, pero también con la sociedad colombiana. ¡Tamaño responsabilidad!

El Archivo Histórico de la Universidad Nacional, en su sede Bogotá, por ejemplo, conserva y custodia cerca de cuarenta colecciones conformadas por documentos personales producidos por antiguos profesores de la institución que decidieron en su momento entregar en donación sus documentos familiares y de producción académica. Son acervos invaluable que reflejan el quehacer de pioneros e intelectuales, forjadores del desarrollo de diferentes áreas del conocimiento en el país. Los archivos